

LOS ULTIMOS TIEMPOS DE LEONARDO

a Eladio Cabañero

No era excesivamente viejo Leonardo cuando, en Cloux, retirado del mundo, siente el anochecer llegar inexorable. Más no es reloj de arena lo que debe medir la edad de los mortales. Importa lo vivido, la pesadez del copo, no el tiempo que en la pesca empleamos. Vivir intensamente, catar todos los frutos; que no quede experiencia sin haberla sentido. Construir grandes sueños, recorrer mil caminos ignorando posadas, eternizar en mármol. detener en un lienzo la vida fugitiva, idear artefactos que permitan asemejar el hombre al pájaro, en los fríos cadáveres querer palpar el alma.

No era excesivamente viejo Leonardo cuando en Cloux, retirado del mundo, siente el anochecer llegar inexorable. El mimo de Francesco, leal y fiel discípulo, solícito consuela; pero él se encuentra solo, siempre el hombre está solo. Ni el recuerdo querido de la mirada ambigua de Salaí acompaña, ni la fría sonrisa de la ardiente Gioconda, ni el goce de saberse diferente.

La soledad es siempre nuestra meta, la eterna compañera, la amante inseparable. Y es dulce, estimulante, contemplar el ocaso, saber que, tras el postrer destello del crepúsculo, alguien -ese destino que llamamos muerte- nos libraré por siempre de estar solos.

Pascual-Antonio BEÑO